

Sobre la libertad. Estructuras sociales de la autonomía individual - Conclusiones.

De Grande, Pablo.

Cita:

De Grande, Pablo (2019). *Sobre la libertad. Estructuras sociales de la autonomía individual - Conclusiones*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/64/9.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcWP/vaE/9.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Conclusiones

Recapitulando

A modo de cierre, retomaremos algunos de los problemas planteados al inicio para reelaborarlos en función de los elementos teóricos y empíricos presentados.

Como objetivo principal, se buscó investigar la relación entre la percepción de la libertad y la inserción social, tanto en las redes de relaciones interpersonales como en las estructuras de posiciones de clase. Esto nos condujo al diseño de herramientas metodológicas y de análisis que permitieran abordar las condiciones sociales con las que se relaciona el fenómeno subjetivo de la libertad.

En un nivel más general, se ha abordado un problema clásico en la tradición sociológica, que consiste en buscar resolver o aclarar los modos en que la sociedad, a la vez que conforma individuos, es constituida y reproducida por ellos.

En este aspecto, esta investigación procuró explicitar algunos de los mecanismos de los que emerge la convicción de la libertad. Para ello, desde un punto de vista teórico, ha presentado al universo del problema en tres grandes bloques o procesos: la elaboración subjetiva (de la libertad), la socialización (observada desde las redes personales) y la estructuración (observada desde indicadores de posición de clase).

En cada uno, se situaron elementos del análisis, mediante los cuales se buscó objetivar y volver operativos (tanto en términos analíticos como empíricos) estos procesos más generales, que suceden en forma continua, en una realidad de efectos simultáneos sobre cada sujeto social activo.

El proceso de la estructuración fue trabajado desde un modelo de estratificación por clase social; esta categoría es un elemento de diferenciación prominente en las sociedades modernas. Ello no implica, de modo alguno, que sea el único criterio reconocible en las estructuras de largo aliento en el entramado social. Por el contrario, se presenta como un factor destacado en la distribución del poder y de las jerarquías socialmente constituidas y legitimadas en el espacio social estudiado. Dentro de esta mirada de la diferenciación por criterios de acceso a posiciones privilegiadas, se ha utilizado la clase para observar la impronta de la distinción

en las representaciones individuales que los sujetos tenían de sí mismos.

De esta forma, se demarca un primer supuesto en el esquema teórico que el trabajo plantea, a saber: que hasta en los aspectos más privados y personales de cada miembro de la trama social –como la opinión sobre la libertad de que goza– aparecen marcas y probabilidades diferenciadas de existencia según condicionamientos y espacios recorridos.

Esto equivale a decir que, con independencia de orientaciones individualmente asumidas por cada hogar o cada persona, el acceso a cuotas de poder (cultural, social o económico), en función de la disponibilidad de un capital o por la permanencia en un cierto barrio, zona o familia, provoca efectos medios específicos, identificables y cuantificables. Si bien cada persona es en sí misma un caso único, capaz de desarrollarse en cualquier forma y dirección, caracterizar los efectos promediados no implica la aplicación de determinismos mecánicos ni reduccionistas de la interacción o el devenir social o individual.

El supuesto de que la clase social se correlacionaba con la percepción de las personas sobre su capacidad de incidir en las respuestas de su entorno –sobre su libertad percibida– fue verificado tempranamente en el análisis empírico, y confirmó los resultados de estudios preexistentes.

Sin embargo, tan importante como la verificación de la relación entre estructuración y libertad percibida fue la intención de reinsertar la sociabilidad como proceso decisivo para la articulación de la realidad social. Con frecuencia, en los estudios de sociología empírica los mecanismos intersubjetivos operantes, y el hecho mismo de que el individuo se encuentra cotidianamente a la vez habilitado y restringido por una red relativamente estable de relaciones, son ignorados por completo. En estos abordajes, las condiciones de clase (ocupación, educación, ingresos), la situación de género o la edad se utilizan como condicionantes directos de los resultados subjetivos de los individuos, sin observar las mediaciones que dan curso o impiden estos efectos.

La propuesta de incorporar las redes personales como indicador de los procesos de socialización y sociabilidad buscó establecer una base desde la cual plantear hipótesis, que dieran cuenta de la conveniencia de considerar la inserción relacional de los sujetos en los análisis sociales.

De esta forma, los sujetos pasaron a estar no solo insertos en posiciones derivadas de sus capitales económicos o culturales, sino también en estructuras relacionales intersubjetivas que modelan sus interacciones cotidianas con personas de igual o diferente localización social.

A nivel explicativo, esto produce, potencialmente, dos consecuencias

lógicas: por una parte, que ciertos efectos en la subjetividad se produzcan por la presencia o ausencia de ciertos mecanismos relacionales, adicionales a las condiciones de clase; y por otra, que ciertos efectos marcados por la clase social también sean afectados por los vínculos interpersonales, independientemente de la determinación por clase social.

El resultado de esta indagación reflejó tanto la relevancia de los procesos de estratificación como la importancia de los procesos de sociabilidad en la conformación de la conciencia de la libertad individual, y permitió rehabilitar –o mantener en vigencia– ambos niveles analíticos de condicionamiento social.

Al interior de cada uno de los procesos abordados, algunas discusiones particulares han sido abiertas a fin de cuestionar o profundizar algunos supuestos o razonamientos habituales.

Primeramente, en el caso de la libertad, existían por un lado líneas teóricas y de investigación en sociología que la tomaron tradicionalmente como un elemento, por definición, ajeno a la explicación social. En estos casos, lo socialmente condicionado constituiría la parte explicada por la investigación social, y lo no discernible, el terreno de la libertad. La libertad individual sería la parte caótica, no determinada, de la acción humana.

También en el terreno sociológico, hacia el inicio del libro vinculamos la libertad con las discusiones sobre la noción de agencia. Sin embargo, si bien el concepto remite a la capacidad de las personas de iniciar acciones y ser autor de ellas, su carácter ‘objetivo’ no permitía asimilarla a la noción de libertad. Todos los autores considerados coincidían en que la agencia (o la capacidad de agencia) de los actores debía evaluarse a partir las acciones efectivamente realizadas. En virtud de ello, la libertad –entendida como la convicción de ser libre, de sentirse capaz de afectar mundo– apareció como una noción más amplia y diferente que aquella de agencia.

La investigación sobre la percepción de ‘control’ y ‘autocontrol’ en psicología cognitiva y experimental tuvo un encuadre más cercano. No obstante, en este caso la diferencia surgió respecto del lugar que ocupaba en los contextos de investigación.

En el campo de la psicología, se evaluaba principalmente cómo el grado de convencimiento respecto de poder actuar en forma efectiva modificaba la conducta de las personas. Estas investigaciones procuraban explicar comportamientos en el campo de la salud personal y la educación. La creencia en la capacidad de afectar el entorno aparecía como un aspecto más bien fijo de la personalidad cuya posibilidad de variar era baja o poco especificada.

En la presente investigación, en cambio, el foco se puso en el análisis de

los elementos sociales que hacen más frecuente a dicha convicción. Situar la libertad percibida no ya como causa de determinadas conductas, sino como consecuencia de condicionantes parcialmente dinámicos, la volvió sensible al continuo flujo de sentidos y señales que van hacia el sujeto desde su entorno social, y viceversa.

En segundo lugar, para el caso del proceso de la sociabilidad, pueden señalarse dos aportes principales: el abordaje cuantitativo de los vínculos y la mirada de las relaciones no orientada por su rentabilidad.

El primero de ellos remite al hecho de que una gran mayoría de los estudios que analizan las interacciones lo hacen desde perspectivas etnográficas sin referencias al tamaño o al grado de difusión de los fenómenos analizados. Estos aportan valiosas evidencias sobre la relevancia de los vínculos y los procesos concretos de integración, construcción, segregación y asimilación de prácticas, ya sea con fines de clarificación cultural, organizacional o de cualquier otra índole.

Sin embargo, pese a mostrar con claridad la complejidad de las dinámicas y las interacciones de los actores, no suelen proveer información sobre la prevalencia o excepcionalidad de los mecanismos y prácticas que describen. Determinar la frecuencia de un fenómeno o proceso social es, tarde o temprano, un asunto relevante.

En las antípodas de esta problemática, los relevamientos de encuestas de hogares y los procedimientos censales suelen ignorar los fenómenos relacionales que ligan a las poblaciones que investigan. Son estadísticamente representativos pero no miden las interacciones. Omiten la importancia de numerosos hallazgos, provenientes del campo cualitativo, respecto a la importancia de las relaciones interpersonales en la vida cotidiana. Los estudios cuantitativos siguen mayoritariamente sosteniéndose en indicadores de los atributos de las viviendas y estados de los individuos, sin recabar información sobre los intercambios ni las relaciones sociales de los sujetos.

En cuanto al segundo aporte mencionado, buena parte de la escasa información disponible sobre la condición relacional de los hogares en los grandes centros urbanos de la Argentina ha sido construida bajo el filtro conceptual del capital social, con excepción de algunos trabajos sobre apoyo social. La aplicación de esta perspectiva supone anteponer a la mirada de los vínculos dos limitaciones de importancia: que los vínculos son un *a priori* al campo de investigación y que los vínculos serán observados por lo que reportan en términos de acceso a recursos (bienes tangibles o servicios personales).

El protagonismo de la función de utilidad sobre las relaciones interpersonales puede oscurecer una cantidad importante de fenómenos para la investigación social, dado que la mayoría de los vínculos interpersonales no se crea ni sostiene con propósitos de lucro económico o de cualquier otra forma de creación de beneficios, como el prestigio social o el poder material. En este sentido, la sociabilidad se opone al concepto de capital social en tanto lo social se manifiesta como algo que preexiste a las operaciones económicas (en sentido amplio). Por lo tanto, solo marginalmente puede ser explicada por ella o sus motivaciones.

Las familias, las amistades o las cortesías e intercambios informales en los ámbitos institucionales no están gobernados por cálculos de acumulación premeditada de ventajas o excedentes. Esto, sin embargo, no significa que no haya en ellas efectos de poder, de reproducción social ni de reordenaciones jerárquicas, ajenos a las motivaciones explícitas de los actores. Implica sostener por el contrario que si bien las acciones de la sociabilidad impactan en el telón de fondo del poder y la jerarquización social, no pueden ser explicadas solamente como efectos de poder, o como si se dieran sólo en función de hacer posible su reproducción.

En cuanto al tercero de los procesos, referido a la clase social, el aporte principal fue establecer nexos entre las estructuras señaladas por las posiciones de clase y el nivel de la vivencia individual. Buscamos discutir con las explicaciones por atributos de clase social que producen explicaciones donde la causalidad iría de las estructuras de clase a los procesos subjetivos individuales, sin aportar evidencias sobre las articulaciones que operan entre ambos procesos de la vida social. Los puentes se trazaron a partir de la sociabilidad: en las relaciones y en la interacción, se articularon los recursos y posiciones de clase con el nivel de la subjetividad.

En segundo lugar, se quiso mantener el reconocimiento a la clase social como un fenómeno multidimensional, considerando dos factores de localización independientes: la educación (con proyección hacia el capital cultural) y los ingresos del hogar (con proyección hacia el capital económico). Este desarrollo mostró que, en efecto, los saberes acumulados en espacios educativos dan cuenta de condiciones no necesariamente equiparables al estatus por ingresos monetarios. La libertad percibida se relaciona, de maneras diferentes, con una y otra subdimensión de la posición de clase.

En las siguientes secciones se comentan algunas de las hipótesis y problemas abordados a través de la estrategia de investigación escogida, y las limitaciones que esta supuso. Se indican también caminos posibles por los que podría ser deseable dar continuidad a estas indagaciones.

Resultados

En los centros urbanos observados de la Argentina, la libertad percibida de cada individuo no fue un emergente completamente definido por la constitución psicológica individual, tampoco un fenómeno azaroso. Por el contrario, fue posible investigar qué posiciones sociales (en términos de clase) y qué tipos de relaciones inciden en mayor o menor medida en las probabilidades de sentirse libre de actuar sobre el entorno.

En esta conformación social de la convicción de poder actuar las redes personales han mostrado su relevancia. Asimismo, fue de utilidad introducir distinciones al interior de las redes, y destacar los efectos parciales que las relaciones familiares y barriales mostraron tener en la percepción de la libertad reconocida para sí mismos por los participantes.

Los vínculos amistosos mostraron que la existencia de redes personales de este tipo da a los sujetos la posibilidad de moderar o anular los efectos negativos de la clase social, y les permite desarrollar confianza, gracias al apoyo intersubjetivo.

Se analizó si la cantidad de vínculos personales operaba como factor en la configuración de la representación del mundo y de las posibilidades de alterarlo. Se constató, de hecho, que el nivel de libertad percibida en personas con tres o más vínculos era significativamente superior al de aquellos sin vínculos.

Esta relevancia de la disponibilidad o no de vínculos para construir la imagen de las propias capacidades y del funcionamiento del mundo permite reabrir la interrogación sobre el problema de la integración social en términos de efectos directos sobre las configuraciones subjetivas.

Se establecieron, por añadidura, criterios de clasificación que permitieron evaluar qué atributos de las redes personales y de los sujetos vinculados a través de ellas podían proyectar diferencias significativas sobre las percepciones de la libertad.

El origen de los vínculos fue uno de los elementos considerados en tanto indicador de los términos de la institucionalización de los vínculos, es decir, de los esquemas bajo los cuales una relación organiza su desarrollo según su origen histórico. Esta línea fue fructífera, y la mirada de los orígenes remitió a tres grandes espacios, que se manifestaron con matices en los diferentes indicadores seleccionados: la familia, los ámbitos educativos y el espacio del barrio¹.

La interrelación del origen de los vínculos ('cómo se conocieron') con los

1. Aparecieron también los ámbitos laborales como campos de generación de vínculos personales durables, aunque su importancia fue menor.

tipos de vínculo (familiar, amigo, vecino, etc.) brindó información relevante sobre la dinámica de las relaciones: los conocidos en el colegio son luego con frecuencia considerados ‘amigos’ (ya no solo compañeros), el vecindario no solo alberga ‘vecinos’ sino también familiares y colegas, y la amistad, en función del pasado compartido, puede dar cuenta de experiencias institucionales o de vivencias en común transitadas por los sujetos (familiares, barriales). En el marco de las herramientas y estrategias utilizadas, emergieron varios aspectos salientes de estos componentes de la sociabilidad.

Respecto a la familia, la exploración de lazos entre hogares mostró una participación importante de la familia extensa en las relaciones urbanas: una cuarta parte de los vínculos interpersonales de tipo familiar (Figura 5.6).

Esta participación, a su vez, fue relativamente independiente de la clase social en términos de ingresos, pues decayó solo en la medida en que el capital educativo era más abundante. En este sentido, el papel de lo familiar parece distinguir entre tipos de capitales, a diferencia de indicadores, que evolucionaron en forma similar en ambas dimensiones de la estratificación.

En términos de composición, alrededor del 40 % de los vínculos familiares entre hogares se produjo entre hermanos, y otro 40 % se distribuyó entre padres e hijos (en ellos, el encuestado apareció en forma similar, cumpliendo el rol de hijo o el de padre, no sin variaciones por estrato) (Figura 6.4). Los lazos familiares mostraron ser una conexión intergeneracional de relevancia. Mientras que el 80 % de los vínculos entre amigos se daban en personas del mismo rango etario, en más de la mitad de vínculos familiares las personas pertenecían a rangos etarios diferentes (Figura 8.6).

Lo familiar también dio cuenta de la persistencia de esquemas de interacción diferenciados por género. Las madres exhibieron el doble de participación que los padres en todos los estratos, con excepción del estrato de altos ingresos, con similar participación para ambos sexos.

Asimismo, lo familiar –independientemente del rol de madre– apareció como un tipo de relación en la que participan más mujeres que hombres, manteniendo la vigencia de un perfil femenino más ligado a lo doméstico. Si bien la diferencia, fue significativa (19 % para los hombres, 30 % para las mujeres) no se trata sin embargo de una exclusión completa de los hombres de este campo de relaciones, sino de una diferencia relativa –50 % mayor– de la participación femenina respecto de la masculina (Figura 6.4).

En términos de sociabilidad, los espacios educativos mostraron una

tensión ya evidenciada en estudios sobre desigualdad y educación. Históricamente, la educación ha sido presentada como un agente de nivelación de oportunidades y de masificación de elementos culturales, técnicos y sociales. Sin embargo, su investigación empírica ha dado cuenta, sistemáticamente, de un terreno segmentado y jerarquizado de instituciones y personas.

La educación –más incluso que los ingresos– mostró ser un indicador efectivo de patrones de conducta y sociabilidad diferenciados para la percepción de libertad subjetiva. El pasaje por espacios educativos no solo marcó diferencias en la libertad percibida (Figura 1.1), sino también en el lugar otorgado a la interacción familiar y al sentido de la amistad. La educación aparece entonces como un delimitador de trayectorias que no solo implica la disponibilidad de ciertos saberes comunes acreditados, sino también de un conjunto de valores y de prácticas en relación a la interacción misma y a sus reglas de correspondencia y selección.

Allí donde constituyó un elemento menos preponderante de socialización (es decir, en los sectores de más bajo nivel educativo), su contraparte en la formación de vínculos no provino, como podía parcialmente esperarse, de la esfera laboral. En este sentido, cabía suponer que una temprana inserción de los jóvenes en el mercado laboral podía convertir al trabajo en un campo relevante de formación de vínculos durables cuando el tránsito por instituciones educativas había sido más breve.

Sin embargo, esto no ocurrió y ‘el barrio’ fue el factor de socialización primordial en los tales escenarios. De esta forma, puede afirmarse que existe una sociabilidad por el barrio, mediante la cual desarrollan la amistad los sectores de nivel de capital bajo y parcialmente en los de nivel medio, que es reemplazada en los estratos mejor posicionados por vínculos producidos en instituciones educativas.

En la distribución general, el origen del vínculo remitió al barrio en un 28 % de los casos, y llegó al 40 % en los estratos bajos (tanto en términos educativos como económicos). El barrio, en este sentido, se presentó como relevante en una variedad de aspectos:

- La libertad percibida mostró niveles más bajos en los grupos de vínculos barriales (por origen, tipo de relación o distancia). De este modo, el barrio no fue un factor que facilitara la percepción de poder modificar el entorno.
- Los ‘vecinos’ no fueron el tipo de relación más señalada entre las personas que residían más cerca de la vivienda de los participantes, sino que a menos de veinte cuadras se encontró residiendo a buena parte de los

amigos y familiares mencionadas como vínculos importantes (Figura 8.7).

■ El barrio como ‘cercanía’ arrojó una cifra inesperada: el 62 % de los vínculos mencionados habitaba a menos de veinte cuadras de la vivienda del encuestado. En los estratos altos, si bien esta medida disminuyó, se mantuvo en torno al 50 % (Figura 6.6).

■ No solamente el espacio local no fue el lugar de una ‘homogeneidad segregada’ (ni en los estratos altos ni en los bajos), sino que tampoco operó como un espacio cerrado. En términos generales, un 32 % de los vínculos residentes en la misma ciudad se ubicaban a más de veinte cuadras, e incluso si los estratos más altos mostraron más capacidad de sostener este tipo de relaciones, en los estratos bajos se mantuvo en torno al 20 % de los vínculos.

Estas consideraciones sobre el espacio local del aglomerado urbano tienen diversas implicancias. En términos de debate, permiten o bien reinserir o bien resignificar en la investigación social la idea de barrio y de localidad como resabio de experiencias comunitarias o rurales del pasado.

Su protagonismo muestra que lo urbano (como vivencia subjetiva) es en buena medida un producto de lo barrial: a pesar de los efectos deslocalizantes y del influjo de la renovación incesante de formas de comunicación y transporte, la vida social en la ciudad transcurre mayoritariamente –para el tiempo y espacio investigados– en el barrio.

En la caracterización de las relaciones interpersonales, se observó una permeabilidad a lo heterogéneo en las redes personales. Por una parte, las redes tomaron entre un 19 % y un 45 % de los vínculos de hogares a más veinte cuadras de la vivienda (Figura 6.6), según clase.

Asimismo, un 25 % de los vínculos se dio con personas de diferente nivel educativo (Figura 8.11), siendo el 75 % personas de igual nivel educativo. Para la escasa disponibilidad de patrones de referencia, es difícil dar a este indicador una interpretación cualitativa justificada. Sin embargo, permite señalar que los contactos fuera del barrio se producen con personas similares, situadas en otros contextos residenciales, así como en menor medida con personas con diferente posición de clase.

Respecto a la duración de las relaciones, los lazos estudiados mostraron una mayor estabilidad en términos de temporalidad que la libertad percibida. Al plantearse la articulación de la representación subjetiva con la sociabilidad, se cuestionó la idea de que la percepción de control fuera tratada como una condición fija de los sujetos que podía, por ejemplo, explicar las estructuras vinculares.

En el caso de los lazos investigados, mientras que los niveles de percepción de control mostraron importantes variaciones en la serie 2004-2006, más de las tres cuartas partes de los lazos mencionados por los sujetos se remontaban a relaciones de más de seis años. El carácter durable de los vínculos es consistente con la formulación de los lazos como el resultado de procesos de mediano plazo, en los que la clase cumple un rol estructurante. Sus efectos pueden ser observados incluso varios años después del establecimiento del vínculo.

Esta estabilidad de los lazos interpersonales observados, por otra parte, permite analizar la red personal como una estructura, es decir, como algo relativamente consistente a lo largo del tiempo en sus modalidades de formación y reproducción. De hecho, las relaciones estudiadas mostraron ser compatibles con una tipología de dos grupos: vínculos intrabarriales-familiares y vínculos intraurbanos-no familiares. Esta distinción no coincide –hasta donde se ha podido verificar– con categorías preexistentes de teoría de redes, de grupos o de socialización.

Por una parte, no es posible igualarlos a vínculos fuertes y vínculos débiles, ya que prácticamente todos los lazos estudiados entran en la primera categoría. Tampoco es posible asimilarlos a los modelos de grupo primario y secundario, debido a que los grupos secundarios suponen un tipo de interacción impersonal y sistémica diferente al observado en ambos grupos. Asimismo, los términos de socialización primaria y secundaria no pueden aplicarse adecuadamente como espacios de construcción característicos de ambos tipos de vínculos. Ninguno de ellos remite en forma decisiva a vivencias de los primeros años de vida, espacio al que refiere mayormente la socialización primaria.

Del análisis realizado emerge una tipología para la relación de los vínculos con la libertad social percibida. Un primer grupo –que manifiesta una menor percepción de libertad– reúne a quienes se apoyan en sus lazos familiares y comparten más relaciones con el barrio.

El segundo grupo, con más altos niveles de libertad percibida, remite a lazos primordialmente de amigos, ubicados residencialmente a mayor distancia entre sí. Estas relaciones no familiares y distantes, de vínculos fuertes, fueron consistentes con una mayor percepción de libertad en todos los estratos.

Si bien esta separación entre lo familiar y lo barrial no se corresponde en forma directa con la pertenencia a estratos bajos o altos (en todas las clases hay barrio y familia), la clase y el barrio articulan sus efectos con la clase social. Como refuerzo de las relaciones entre vínculos y posición de

clase, aquellos con peor posición de clase redujeron su libertad percibida en forma más marcada entre los vínculos familiares. Del mismo modo, el barrio fue una categoría que introdujo en ambos tipos de capital efectos de disminución de la libertad percibida.

Los vínculos de amistad, por el contrario, mostraron una gran capacidad de influir en el aumento de la libertad percibida. En relación a la clase por ingresos, la amistad mostró la singular capacidad de equiparar los niveles de libertad percibida de los sectores bajos con los sectores medios, neutralizando en ese segmento los efectos de la clase sobre la percepción de libertad.

Respecto a los hallazgos referidos al análisis de la libertad a partir del esquema de clases utilizado (por capital educativo y por capital económico), la información obtenida mostró que ambas son dimensiones relevantes de un fenómeno complejo. Tanto la educación como el nivel de ingresos del hogar, subdimensiones de un campo común (la estratificación por clase social), mostraron coherencia sin por ello mimetizarse en todas sus manifestaciones.

En términos de coeficientes, estuvieron solo parcialmente correlacionadas. Lejos de ser variables intercambiables, cada una mostró efectos particulares respecto a la desigual distribución social de capacidades y privilegios.

A partir de ellas, se construyó un análisis por el cual pudo verse su articulación con la libertad social percibida, es decir, se buscó explicitar la articulación de condiciones estructurales de largo plazo –el capital educativo individual y la capacidad de aseguramiento de ingresos por parte del hogar– con la convicción individual de ser libres de actuar en forma efectiva sobre el entorno.

En este sentido, se verificó una correlación positiva entre la libertad percibida y la posición de clase social. El aumento en la confianza en la propia capacidad de actuar, asimismo, se expresó en forma más acentuada por medio del capital educativo que del capital económico.

La asociación positiva de la clase con la percepción de libertad era esperable, en la medida en que el acceso a niveles más altos de capital supone una mayor disponibilidad de recursos (materiales y simbólicos) para apoyar, legitimar y sostener iniciativas en el corto y mediano plazo.

El menor grado de libertad percibida en los estratos bajos no puede explicarse solo como una sugestión, producida por representaciones e instituciones sociales que los presentan como elementos subalternos (aunque eso ocurra). En forma concomitante existen una la quita y denegación efectivas

de poder instrumentadas por diversos mecanismos de clase, incluidos el aprovechamiento de los recursos desigualmente distribuidos, la clausura (monopolización) de espacios clave de la organización social por medio de barreras simbólicas y materiales y la desigual disposición de los productos del trabajo.

La libertad, en síntesis, si bien emerge como una convicción personal, se presenta con mayor frecuencia en quienes disponen de una mayor cantidad de recursos materiales y simbólicos. Lo mismo vale para quienes cuentan con redes personales más amplias, mejor distribuidas en el espacio físico y en la trama social de relaciones.

Hacia adelante

Tomando en cuenta el interés del problema, los resultados y las limitaciones encontrados, queda abierto un campo vasto de investigación.

Una primera inquietud que se deriva de esta investigación es cómo podría especificarse la libertad social percibida a partir de nuevos indicadores. La libertad podría ser relevada en forma más diversa y precisa si se utilizaran ítems particulares para los diferentes grupos de la población investigada a partir de un estudio de sus necesidades de acción más frecuentes.

De esta forma, podría enfatizarse el análisis en la convicción de poder movilizar ciertas capacidades para actuar en la juventud y diferenciarlo de las repertorios relevantes de los adultos y de las personas mayores. De igual modo, sería posible que algunas acciones que las personas ven asociadas a su libertad están más presentes o sean más necesarias entre las mujeres que entre los hombres, o entre diferentes grupos sociales. En oposición a nuestro análisis apoyado en un test abreviado, cabría avanzar en un análisis segmentado, u otro multidimensional, de la libertad percibida.

En segundo lugar, cabe preguntarse cómo interactúan las redes con las que se ha trabajado –de vínculos estables y personales– con otras tramas de relaciones interpersonales de la vida social. Podemos suponer que las relaciones asociadas a otros ejes conceptuales (como por ejemplo con qué personas se tuvo contacto en los últimos días; quiénes son los compañeros de trabajo, se los considere o no confiables; con quiénes se comparte tiempo de ocio; etc.) tendrían, cada una, estructuras reticulares y vínculos con la estratificación y la representación de la libertad acordes a sus sentidos, mecanismos y difusión particulares.

Al mismo tiempo, es esperable que un cierto grado de acoplamiento entre ellas; así como la clase social no es independiente de las redes perso-

nales, los diversos tipos de redes personales difícilmente actúen con total independencia unas de otras. De esta forma, sería posible captar con mayor claridad los diferentes subprocesos de la sociabilidad y producir un conocimiento relevante, tanto para lo referido a la circulación de bienes y servicios a través de vías informales, como para aquellas ligadas a la constitución de los mismos vínculos y de las representaciones que ellos desalientan o facilitan.

En tercer lugar, los problemas aquí planteados remiten a procesos sociales que solo pueden ser explicados parcialmente, a través del recorte temporal de un momento único en el tiempo. Definir modelos y mediciones que den cuenta de los mecanismos de construcción y destrucción de vínculos a lo largo del tiempo permitiría explorar la dinámica de las redes personales, complementando la amplitud de la estrategia reticular (para la exploración de posiciones y estructuras) con el análisis temporal de construcción y modificación de lazos.

Por último, un tratamiento más detallado de los elementos estructurales de la trama social (del ciclo de vida, de formaciones políticas, religiosas y culturales) podría habilitar un mejor análisis de los vínculos como intermediación (como mediación activa y como traducción). Las relaciones interpersonales conectan personas, pero también a los diferentes elementos de la estructura social entre sí y con la construcción individual de subjetividad. Inspirándose en la teoría de los campos y de los capitales específicos, sería viable examinar la complejidad del entrecruzamiento de diversos tipos de redes personales como sustrato de un estudio de la circulación, a través de ellas, del capital económico, del cultural y de los capitales específicos en el conocimiento de las representaciones y acciones individuales relacionados con la libertad.

Esta investigación trabajó sobre los componentes de las redes personales y de los capitales. Ello nos ha permitido señalar el modo en que las condiciones sociales se ven insertas en las prácticas cotidianas de interacción, mientras los sujetos construyen –en períodos extendidos de tiempo– su entorno vincular y su visión sobre su libertad.

El punto de partida fue la localización de clase –relación con el poder socialmente distribuido– y las condiciones de sociabilidad.

Cada sujeto está, en condiciones típicas, inserto en sociedad y constantemente reelaborando vínculos y concepciones acerca del mundo. La libertad nace y vive al interior de estos procesos. Las expectativas para la acción individual, las condiciones de clase, la interacción, las formaciones sociales agregadas no pueden ser comprendidas de manera aislada. Por el contra-

Conclusiones

rio, constituyen una trama de elementos cuyos canales de articulación, de apoyo y de conflicto motorizan y organizan la diversidad de fenómenos que en ella incesantemente se generan, conectan y reproducen.